

Del Haya por necesidad, al Brezo por placer

Desde 1942, las pipas Stanwell han proporcionado todo el valor y la variedad que los fumadores de pipa han demandado.

Dinamarca ha tenido fama de producir algunas de las mejores y más elegantes pipas del Mundo, pero no siempre fue así. Los daneses han sido grandes fumadores de pipa, pero se han convertido en grandes artesanos por pura necesidad.

Comienzos de 1940, Dinamarca se encuentra bajo la ocupación nazi, no son buenos tiempos para los fumadores de pipa. Tradicionalmente el fumador danés tenía predilección por las pipas de tipo inglés, y la guerra había destruido y había paralizado la producción y, por supuesto, exportación de dichas piezas desde el Reino Unido. Durante años, la mayor parte de las pipas adquiridas en Dinamarca habían sido importadas. El suministro de tabaco, también disminuyó y los daneses comenzaron a cultivarlo ellos mismos.

La solución fue relativamente sencilla. Había graneros disponibles, los jardines eran abundantes y había suficiente tierra y sol. Sin embargo el tema de las pipas era otra cosa. Uno puede aprender a hacer pipas, pero no se puede aprender a 'hacer' el brezo. Y la carencia de comunicaciones para importar brezo era un problema de primer orden.

Un hombre, llamado Poul Nielsen regentaba una fábrica en Kyringe, Dinamarca, especializada en artículos de madera. Decidió utilizar su taller para producir, y su tienda para vender, las pipas que sus paisanos no podían conseguir de la ahora Inglaterra en guerra. Sus pipas fueron talladas en madera de haya, y los primeros modelos fueron unas bulldog de forma recta. Estas pipas tomaron el nombre de la ciudad donde había nacido Poul, y Pipas Kyringe proveyó a los fumadores de pipa daneses que comenzaron a aumentar en número. El haya no es brezo, por supuesto, pero en tiempo de guerra, resultó ser muy útil.



Con el fin de la guerra, sin embargo, el brezo comienza a estar disponible, y las pipas inglesas que los daneses tanto demandaban comienza a llegar al mercado, nuevamente. Las pipas Kyringe no podrían competir con las procedentes de La Isla. Así que Nielsen modificó su producción. Importo su propio brezo y decidió cambiar el nombre de su empresa. Buscó un nombre que sonara a inglés para recuperar a sus clientes daneses. De una larga lista de nombres que 'sonaran ingleses', se decidió por uno que llegaría a ser legendario: Stanwell. A Nielsen, le gusto tanto Stanwell que cambia su propio nombre, legalmente, por Stanwell en 1968.

Tan cuidadosamente como había elegido el nombre de su marca, eligió el logotipo que la identificaría, y eligió un representativo símbolo inglés, de la época Victoriana, la calesa tirada por caballos. Estos cambios, nombre y logo, fueron un estupendo camuflaje, suficientes para reintroducir sus pipas en el mercado y competir con las de importación. Esto fue en tiempos en los que las pipas danesas no tenían la reputación de la que gozan actualmente, cuando se pensaba que nadie apostaría por las pipas danesas. Este es un concepto que ha cambiado hoy día, pero en 1948, el simple cambio de pipas Kyringe por pipas Stanwell fue lo que garantizó la supervivencia de la fábrica de Nielsen y la convirtió en un buen y rentable negocio.



Uno de los más importantes pasos dados en estos primeros años fue el de encargar al artesano danés Sixten Ivarsson, a menudo aclamado con el padre de la artesanía moderna de la pipa, el producir nuevas y creativas formas. Mientras los fumadores daneses habían preferido siempre las pipas de formas clásicas, el Mundo estaba preparado, a mediados de los 50, para una revolución en lo referente a las formas de las pipas talladas a mano. Ivarsson y Stanwell apostaban por ello. Aparecían las primeras formas no clásicas, las "Danish freehand" o lo que es lo mismo 'las formas libres danesas'. Tomar un taco de brezo y jugando con su forma y la imaginación hacer surgir la pipa.



La popularidad de las pipas Stanwell - tanto formas clásicas como formas 'modernas o libres' - creció, y en 1969, la fábrica fue trasladada a unas mejores y más grandes instalaciones, en las que todavía se encuentra hoy día, en Borup, aproximadamente a 65 kilómetros de Copenhague.

Es una fábrica extraordinaria. Grande, muy limpia y dividida en talleres individuales. Al frente está Jens (se pronuncia Yens) Lillelund, Director Gerente de Stanwell, y Arne Dehli, jefe de producción de Stanwell. Lillelund ha estado en Stanwell durante 34 años y ha trabajado, codo con codo, con Poul Nielsen Stanwell hasta la muerte de Stanwell en 1982. Todos en Stanwell parecen estar orgullosos de su trabajo.

La pipas, mientras pasan por las diferentes zonas y máquinas que componen la cadena de producción, son supervisadas celosamente por los operarios. El hecho de que se produzcan decenas de miles de ellas, no implica que no reciban todo el cuidado y atención y se exija un estricto control de calidad, digno del más exigente de los artesanos. Las 100.000 pipas que en un año produce Stanwell es, ciertamente, una cifra impresionante.



Junto a la atención por el detalle, en cada uno de los pasos, que es exigida por Stanwell, los diseños (formas) que ofrece la compañía son actualizados temporada a temporada. Desde los primeros tiempos, cuando Sixten Ivarsson proporcionó los primeros diseños, la compañía ha fomentado las relaciones con los artesanos, nacionales, de más talento. Diseñadores tales como Poul Ilsted, Karl Erik, Bjarne Nielsen, Per Hansen, Ulf Noltensmeier, Anne Julie, Jess Chonowitsch y Tom Eltang han colaborado en la selección y creación de formas impresionantes para Stanwell. Atención especial merece una serie de seis pipas,

comercializada en 1992, que reúne seis pipas diseñadas por diferentes artesanos y que son piezas auténticamente históricas en los 50 años de vida de la compañía.

El brezo que utiliza Stanwell para realizar sus pipas, es de épocas de estancamiento del desarrollo del rosal Silvestre y comienza su tratamiento descansando en recipientes de secado en habitaciones con condiciones, de temperatura y humedad, controladas durante al menos seis meses. Los bloques son elegidos por el tamaño y la forma. Unos mil o dos mil bloques son elegidos, para cada forma (shape), dos o tres veces al año, siempre de acuerdo a la tendencia en la demanda de la forma que más atrae, en esa temporada, al cliente de la marca.

Los bloques son serrados de manera que se permita encajar mejor en las máquinas y por tanto se logre dar la forma correcta, en función del diseño que se elige. Entonces se perfora el hornillo y poco a poco se va realizando todo el proceso hasta lograr una Stanwell lista para satisfacer al más exigente fumador de pipa.

Las pipas Stanwell son conocidas en más de 40 países, por orden de ventas podemos ordenarlos de la siguiente manera: Dinamarca, Alemania, USA, Suiza, Rumania, Bulgaria, Letonia, Polonia, República Checa y Croacia. Y su famoso símbolo de la S con la corona está a la vista en infinidad de comercios de venta de productos para el fumador por todo el planeta.



Cuanto más he leído acerca de Nielsen, más le he admirado. Fue un auténtico fuera de serie. Poul Nielsen, el padre de la marca, tuvo la capacidad de ofrecer a sus compatriotas, en época de carencia y restricción, unas pipas que les permitieran seguir disfrutando en lo tristes días de la II Gran Guerra y posteriormente, con una indudable visión de futuro, tuvo la habilidad de todo buen comerciante, que sabe escuchar y palpar lo que quiere la calle y tiene la inventiva necesaria para ofrecerlo. Porque nadie podrá negar que hay que tener valor para vender al mercado nacional, una pipa nacional, pero haciendo que todos pensarán que realmente compraban una marca inglesa y unas pipas inglesas. Sencillamente, hay que quitarse el sombrero ante él.

Salud y buenos humos, como los humos que emanan de esta billard de Stanwell que disfruto mientras escribo.

Pedro Romero-Auyanet
Canarias